

Cesáreo GIL, *Don Fernando Quiroga. El cardenal de Galicia*. Ed. Sociedad de Educación Atenas. Madrid 1993. VI, 558 pp., 15 20, 5.

Nos encontramos ante un estudio histórico realizado sobre un personaje de gran importancia tanto en el ámbito civil como en el eclesiástico.

El abundante trabajo de recopilación de documentos y testimonios hace de este libro no sólo una biografía sino un análisis de una personalidad en el más amplio sentido de la palabra, es decir, del hombre y las circunstancias que lo acompañan. En este sentido, a lo largo de todo el libro el autor va delineando, por medio de testimonios muy cercanos y actuales, las circunstancias eclesiales que han sido vividas por el cardenal Quiroga. Es, por tanto, un estudio que deja como poso en el lector el conocimiento de un auténtico hombre de Iglesia, cuya vida es fiel testimonio de la actividad eclesial desarrollada en múltiples ambientes: docente, diocesano, curial, político...

En Mons. Fernando Quiroga se refleja la realidad de la Iglesia en buena parte de este siglo. El autor del libro ha sabido ver este aspecto distribuyendo los capítulos de forma temática no observando una linealidad cronológica perfecta, con lo que el estudio ha ganado en visión de conjunto permitiéndonos disfrutar de las distintas facetas del biografiado sin tener que entresacarlas de los meros datos cronológicos.

La cercanía e interés que despierta el personaje retratado cobra su verdadera dimensión en esta obra gracias a tres fuentes complementarias: los testimonios de personas que lo han conocido, los documentos escritos relacionados con la persona y actividad del Cardenal, y el ámbito eclesial general en que está encuadrada su labor pastoral. Estas tres notas hacen del libro un análisis profundo de la persona de D. Fernando. Por una parte, nos introducen en su psicología y en su forma de ser, en sus relaciones, gustos y sentimientos, permitiéndose el autor, por tener un trato personal con el personaje, incluirse como un testigo de lo que afirma. El afecto con el que habla el autor es, por sí solo, un dato más y una ayuda para comprender la figura humana del cardenal Quiroga. Estos sentimientos que percibe el lector dejan en él la sensación de que está leyendo una apología —lo cual es reconocido por el propio autor en el epílogo—, sin que por ello deje de ser un trabajo histórico, ya que la cercanía subjetiva del autor se objetiva con los abundantes datos que aporta. En este sentido el equilibrio entre el testimonio del autor y lo objetivo de los datos que él recoge está muy logrado.

Este equilibrio se hace patente si consideramos que tanto los documentos que se citan como las situaciones eclesiales que se mencionan son sumamente interesantes. En primer lugar por el amplio período histórico que abarcan, el cual prácticamente ocupa todo el siglo XX. De esta forma podemos comprobar, de la mano de un testigo excepcional como es el cardenal Quiroga, las distintas circunstancias históricas que tan rápidamente se han sucedido en la realidad de la Iglesia. Se podría decir que a lo largo de estas páginas el autor intenta que veamos este período histórico a través de los ojos del Cardenal. Tal enfoque resulta muy sugerente ya que aporta nuevos datos que dan un marco vital a los conocimientos teóricos. Todo ello nos permite poseer nuevas razones que sitúan los cambios históricos y de pensamiento en relación a unas personas concretas, en una época determinada. Al mismo tiempo, esta visión histórica que parte de una perspectiva personal nos muestra la realidad de la Iglesia no como una mera realidad espiritual sino como un verdadero Cuerpo que se relaciona en cada uno de sus miembros con el mundo que lo rodea y del que forma parte.

Las circunstancias de los estudios y la formación sacerdotal a principios de siglo, las vicisitudes que afronta la Iglesia en tiempos de la Segunda República, la Guerra Civil y sus consecuencias, la vida eclesial durante el Régimen de Franco, la experiencia y la puesta en práctica del Concilio Vaticano II y los cambios e instituciones nuevas que surgen en la Iglesia española, son algunos de los temas que figuran como eje de coordenadas en este libro. Estos temas no son una demostración o una exposición de principios sino el transfondo del fluir natural de unas circunstancias que han sido vividas de una forma muy directa por el personaje biografiado y que, a su vez, van a perfilar la figura que se halla dentro de ese eje temático básico.

El conjunto de esas circunstancias generales está latente y manteniendo todos los actos concretos que son los que en verdad constituyen el entramado de una vida. Esta unión de pequeñas cosas, que son las que dan en definitiva la imagen completa, es lo que en mi opinión más destaca en este libro: la vida cotidiana de una familia a principios de siglo, las preocupaciones de los seminaristas y del clero, la forma de estudiar, el contenido de los cursos, las formas de pastoral en diversos momentos de nuestro siglo (misiones parroquiales, prensa, ejercicios espirituales, piedad popular...), las conversaciones con intelectuales en los años veinte, cuarenta...; los comienzos de figuras eclesiales y culturales, actualmente de gran importancia; el nacimiento de reformas organizativas (Consejo presbiteral, Conferencia episcopal, Sínodo de obispos...), los exponentes de la crisis sacerdotal del post Concilio (Asamblea conjunta obispos-sacerdotes, la Operación Moi-

sés...) y los primeros pasos de un sinfín de nuevas realidades eclesiales que, antes y después del Concilio, han ido naciendo y rejuveneciendo constantemente a la Iglesia. Todo ello con notas amargas y de ilusión como reflejo de lo que vivió el Cardenal gallego.

Si consideramos la obra en su conjunto, tras la lectura de toda esta variedad de contenidos, vemos, página a página, cómo el autor nos ha abierto una amplia panorámica. No ha realizado un trabajo de divulgación sino un análisis, animado por la riqueza histórica que tiene el acercamiento a la personalidad y época del Cardenal Quiroga. La lectura de este libro estimula al lector para profundizar en ese tiempo cercano, pero ya histórico, y hace desear que se multipliquen las monografías documentadas sobre sus protagonistas.

A. RODRÍGUEZ GORGAL

L. MELINA, *Morale: tra crisi & rinnovamento*, Edizioni Ares, Milano 1993, 106 pp., 17 x 24.

L. Melina, profesor de Teología Moral en la Universidad Lateranense, es el autor del tercero de los manuales publicados por el Instituto Juan Pablo II para estudios sobre Matrimonio y Familia. Un título sugerente que ofrece una panorámica del estado —«entre crisis y renovación»— por el que atraviesa la moral católica.

El volumen es fruto de su actividad docente. En gran parte ha surgido de notas, apuntes de clases y, sobre todo, de la reflexión y del intento por hacer comprensible una problemática tan compleja como la tratada. No es, por tanto, una exposición especializada sino de iniciación. Por otra parte, este rasgo se verifica al constatar el esfuerzo por expresar de modo sintético y con un lenguaje sencillo el debate que recogen las actuales publicaciones sobre la materia.

En su conjunto las lecciones ofrecen un diagnóstico ponderado y analítico de la situación moral contemporánea y de las cuestiones en las que se libra la discusión teológica actual: la moral, los preceptos morales absolutos, la teoría de la llamada «opción fundamental» y la conciencia moral cristiana. En torno a estos cuatro temas se ha estructurado el libro.

El primer capítulo, *La situación de la moral católica, entre crisis y renovación*, es introductorio. En él son confrontados los desafíos de renova-